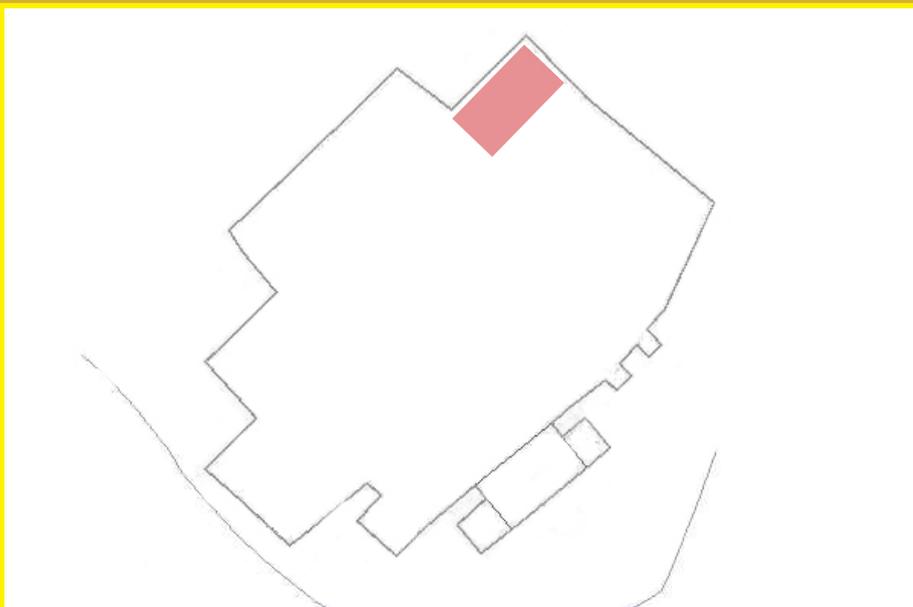


FRÓMISTA

Iglesia de San Pedro

Bóveda de la sacristía
Décadas centrales siglo XVI
Humedades y pérdida de piezas decorativas



Seguramente no sea esta la iglesia más conocida de la localidad palentina de Frómista dada la relevancia adquirida durante las últimas décadas por el templo románico (y neorrománico) de San Martín, sin embargo bien poco tiene que envidiarle este edificio y los tesoros que en él se conservan. Su fábrica, más tardía que aquella, es de época gótica, aunque no será hasta el siglo XVI cuando adquiera su forma definitiva.

Al interior el templo se organiza en cinco tramos y tres naves divididas por pilares fasciculados, que soportan bóvedas de crucería estrellada con combados. Su cabecera destaca en planta, al igual que la potente torre de cuatro alturas que se erigió a sus pies. Acaso uno de los últimos elementos en levantarse, y de los más interesantes, fuera su portada principal situada al este y trazada por Juan de Escalante y Alonso de Pando hacia 1560, terminándola este último por la muerte del primero seis años después. Todo parece apuntar a que estos maestros, habituales colaboradores de Rodrigo Gil de Hontañón, hubieran intervenido también en la propia obra de la iglesia.

Desde luego, algunos años antes se había levantado ya la sacristía espacio ignorado por la historiografía hasta fechas recientes. Adosada al muro del Evangelio de la capilla mayor y sobre una planta rectangular se volteó una bóveda estrellada con combados decorada con motivos de yesería, claves pinjantes con florones y escudetes y motivos jacobeos de conchas aplicados en los nervios.

Mayor interés suscitan las cuatro piezas escultóricas que coronan los muros. En los lados más cortos son sencillas cabezas de angelitos alados, mientras en los contrarios hay dos medallones con bustos de figuras humanas. Una de ellas es una cabeza masculina de aspecto angustiado, tocada con un casco y vestida al modo clásico, con una túnica anudada sobre el hombro derecho. Frente a él se dispone una figura femenina, con elegantes ropajes y joyas que siguen la moda del siglo XVI. Hace lo propio el peinado, que se distribuye a ambos lados del rostro y se recoge con un rodete o gorro. No solo por su posición sino también por su fisonomía, de rasgos delicados y gesto sereno, este tondo parece enfrentarse a su pareja. Y así lo interpretó Parrado del Olmo aduciendo, además, que por su ubicación bien podría tratarse de la representación de principios opuestos como el



Frómista. Iglesia de San Pedro. Sacristía

Bien y el Mal, la Ira y la Mansedumbre, el Pecado y la Beatitud, quizá incluso identificados en personajes históricos o míticos que hoy nos vemos incapaces de reconocer.

Por todos estos valores el conjunto se puso en relación con las producciones de los Corral de Villalpando. El tipo de plegado, fino y nervioso, y la presencia del tipo femenino empleado en obras como la capilla de los Benavente, en Medina de Rioseco (1544-1548) o la capilla de los Reyes de la catedral de Palencia (1548-1552), ayudan a situar la cronología de esta capilla en torno a las décadas de los cuarenta y los cincuenta del siglo XVI.

Bibliografía: Parrado 1995, 319-320, lám. II: fots. 1-2; Zalama 1990, 128.



Pinjante central de la bóveda y nervios decorados con cabecitas y veneras

Clave lateral, medallón femenino y cabeza de angelito